

DaBAR



Ciclo
C

29 de mayo de 2022
Ascensión del Señor

nº
34

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Sólo en el evangelio de Lucas se nos relata la ascensión de Jesús, tanto al final del evangelio de Lucas (Lc 24,46-53), como al principio de los hechos de los apóstoles (Hch1, 1-14). Jesús ha entrado tras la resurrección en el mundo de Dios, ha dejado de tener presencia carnal para inaugurar otra presencia, la espiritual. El mensaje de Lucas es claro, Jesús queda establecido como Señor. Será en Betania, no en Jerusalén, alejado del templo, para evidenciar su apertura al mundo. Jesús levanta las manos y les bendice. Ellos se postran ante él y vuelven a Jerusalén, pero no vuelve igual, vuelven con gran alegría. La alegría es el símbolo del encuentro pascual, si te has encontrado con Jesús crucificado y resucitado, en tu vida hay resurrección, ¡alégrate! El evangelio es una gran alegría, el poder del mal no podrá con el amor, por mucho que reinen las tinieblas y veamos tanta oscuridad.

El texto del evangelio se completa con la lectura inicial, de Hechos de los apóstoles. Haciéndose ecos de como Elías asciende a Dios, en el antiguo testamento. Previamente a su muerte Eliseo le pide su espíritu y Elías le dice que lo tendrá si le ve ascender, que no puede prometérselo. Afortunadamente, Eliseo, es un buen discípulo y ve ascender a su maestro. Así también, cuenta Lucas, que los discípulos vieron ascender a Jesús. En un lenguaje teológico quiere expresar que Jesús no sólo ascendió como Señor junto al Padre, sino que les entregó su espíritu a los discípulos para que prosigan su misión. Jesús deja de estar presente físicamente, entre ellos, pero no abandona a sus discípulos, no les deja huérfanos, no tienen que añorar y recordar constantemente el pasado. Sigue entre ellos, animándolos y sosteniéndolos. Jesús no quiere que estén pendientes de su vuelta, sino que sean sus testigos allí

donde estén, en todo el mundo, sin límites, ni fronteras.

Para evitar equívocos, Lucas lo deja muy claro, con la pregunta que todos los cristianos tenemos que contestarnos, tras esa experiencia de encuentro y visión de Jesús, la pregunta para los discípulos es: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? Para cada uno de nosotros, que Dios no nos pille plantados, quietos, y mirando al cielo, absortos, en pensamientos o sentimientos que no van a ningún sitio, contemplativos de una nube, deseosos de una experiencia que no es impulso de la cualidad de testigo, se trata de contemplar para: irradiar la alegría de habernos encontrado con Jesús, transmitir una buena noticia, que llevamos en vasijas de barro...Al atardecer del día de la pascua (en Lc) o 40 días después (en Hch) Jesús invita a sus discípulos a reconocerse pecadores, arrepentirse y recibir su perdón. Jesús no tiene una lista de ofrendas, a ir tachando conforme hagamos penitencia, vuelve a ellos sin reproches, les llama testigos de su pasión y resurrección, les pide que sean sus alegres testigos. ¿Cómo vamos de alegría? ¿Como de alegre es nuestro gritar en las azoteas lo que se nos comunica en la intimidad? ¿cómo vamos de sentirnos comunitariamente responsables de la tarea de evangelizar nuestro mundo? ¿cómo vamos de bendecir, de decir bien de las personas que nos encontramos por el camino? ¿De desearles lo bueno que la vida les depara y que se encuentren con Dios? ¿cómo les damos un pequeño empujón que pique su curiosidad para preguntarse será el Dios de Jesús, de otra forma a cómo yo me lo he imaginado?

Elena Gascón
elena@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Estos primeros once versículos del libro de Hechos de los Apóstoles incluyen un prólogo, la despedida de Jesús y su Ascensión. Suponen el empalme y la continuación con el evangelio de Lucas, autor también de esta obra. Es el paso de la presencia física de Jesús (evangelio de Lc) al desarrollo de la Iglesia asistida por el Espíritu Santo (Hch).

Con un estilo clásico, en el prólogo Lucas dedica también el libro a Teófilo, a quien había dedicado ya el evangelio. Este personaje "ilustre" parece haber financiado la publicación del evangelio y quizá también la de Hch. Menciona la vida de Jesús haciendo alusión a "lo que Jesús dijo y enseñó desde el principio". Y menciona también a los apóstoles, a los que ya había escogido en el evangelio y a los que ahora da ya instrucciones precisas bajo la acción del Espíritu Santo (vv. 1-2).

Más que fijarnos en la historicidad de la narración, debemos ver la intención de Lucas al escribir esto. Él quiere dar una continuidad a los dos libros, por lo que en Hch menciona los cuarenta días hasta la Ascensión, pero no en el evangelio. Incluso al final del evangelio las apariciones son escasas. Y respecto a los cuarenta días es mejor tomarlo de forma simbólica, ya que Jesús resucitado está fuera del tiempo y el espacio normales. Tiene su sentido el número cuarenta: mostrar la duración de las experiencias del resucitado que sus seguidores tuvieron hasta que finalizaron (v. 3).

Se promete el Espíritu Santo a sus seguidores. Es quien les va a conducir y dar fuerzas para llevar adelante la tarea evangelizadora. El Espíritu, que es promesa de Jesús, va a desencadenar el desarrollo que sigue en el libro y que compone el programa de este: "Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea en Samaría y hasta los confines de la tierra" (vv. 4-8).



Con la Ascensión se presenta la exaltación de Jesús. Es el final del proceso de la resurrección que acaba en el momento de la Ascensión. En el evangelio, Lucas la presenta seguida de la resurrección, pero en Hch la separa simbólicamente cuarenta días, aunque con el mismo sentido. La aparición de “dos hombres vestidos de blanco” indica que comienza el tiempo de la iglesia, de la misión, de la evangelización. La comunidad se va a tener que organizar hasta la segunda venida de Cristo (vv. 9-11).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Segunda Lectura

Con una doxología se ha expuesto el plan salvador de Dios (vv. 3-14). Ahora se va a continuar con una acción de gracias a Dios (vv. 15-23). Hoy comenzamos la lectura por el v. 17, saltándonos los vv. 15-16 que sirven de introducción.

Dios es “el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria”, gloria que se refleja en todo lo creado. Y este Dios concede el espíritu de sabiduría, sabiduría que da el conocimiento de Dios y de sus obras elevando la vida del hombre de un plano terreno a otro superior, divino. Todo debe conducir a conocer mejor los planes de Dios y sus obras (v. 17).

“Que ilumine los ojos de vuestro corazón” debemos entenderlo según la cultura semita en la que el corazón es reflejo no solo de sentimientos, sino de facultades superiores, en concreto el conocimiento. Equivale a la mens latina. Con esto se comprende la esperanza a la que han sido llamados y la gloria, es decir, los dones que Dios ha dado para que se le comprenda. (v. 18).

Todo lo que Dios da procede de la grandeza de su poder, que ha hecho posible resucitar a Cristo y sentarlo a su derecha en los cielos. Esto es ejemplo de lo que va a hacer con nosotros. Si resucitó a Cristo, también nos resucitará a nosotros. Así podremos ser completamente glorificados cuando resucitemos. Y podemos estar seguros de esto porque a Cristo lo elevó “por encima de todo principado, potestad, poder y señorío”. Así, Dios tiene poder para cumplir la esperanza que nos da (vv. 19-21).

Se continúa con que “Todo lo ha puesto Dios bajo los pies de Cristo”. Es una alusión al Sal 8,6, aunque en el salmo se refiere al hombre, quien está por encima de las criaturas. Acto seguido se constituye a Cristo cabeza de la Iglesia. En estos dos últimos versículos de la lectura de hoy se va a hablar de la relación de Cristo con la Iglesia. La Iglesia es el cuerpo de Cristo en el que influye. Aquí la Iglesia parece ser el complemento de Cristo formando una unidad como la forma el cuerpo humano. Forman una unidad que no se puede separar de modo que romper la relación con la Iglesia es romperla también con Cristo. Y aún más, la Iglesia es “plenitud del que llena totalmente el universo” (Cristo). Es decir, la Iglesia está integrada en el universo y en él debe actuar. No es ajena a nada de lo que pasa en este mundo (vv. 22-23).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Dos pericopos componen este texto de Lucas de esta semana, la aparición a los discípulos, la tercera (vv. 44-49) y la ascensión (50-53). Son los últimos versículos del evangelio. Tras la resurrección Jesús se apareció a las mujeres, a los discípulos de Emaús y, tras ese episodio desde el v. 36 relata esta la aparición a los apóstoles y a los discípulos, y la ascensión. En dos escenarios se nos presenta la secuencia, el principio, desarrollado en Jerusalén, en el lugar donde los discípulos de Emaús cuentan al resto cómo lo habían conocido al partir el pan; y, el segundo, en las afueras de Betania donde se verifica, según Lucas, la Ascensión.

Texto

Jesús se aparece en Jerusalén la tarde del domingo de Pascua, les da las últimas instrucciones basadas en la Escritura y les encarga la misión de predicar en su nombre. Todo lo que ha pasado es parte del plan de Dios en la historia de la salvación. Los dos primeros versículos del texto de hoy nos presentan el kerigma primitivo y recoge los hechos determinantes de la nueva interpretación de la Escritura, la pasión, muerte y resurrección, así como la predicación del nombre de Jesús como Mesías, la conversión y el perdón de los pecados, sobrepasando así la figura del Mesías.

En la concepción de la estructura de la obra lucana, Jerusalén es el lugar desde donde se debe irradiar la salvación porque la ciudad santa ha sido la meta de Jesús. De ahí a Israel y, a partir de ahí, al mundo. De hecho, confrontando con Hch 1, 8, podemos apreciar que la idea del testimonio es la que prima en toda la obra lucana. El testimonio debe ser de Jesús desde el Antiguo Testamento releído a la luz de la resurrección, aunque el tema no se prefigure en la literatura veterotestamentaria, pero forma parte de la concepción cristológica de Lucas. Pero necesitan una fuerza especial para ello y, esa vendrá dada por el Espíritu, por ello deberán esperar en Jerusalén a recibirlo.

El mandato de Jesús incluye también el arrepentimiento para el perdón de los pecados y lo hace extensivo a todos los pueblos, abriendo así las puertas a las secuelas de la muerte y resurrección que Lucas desarrollará en Hechos. La idea de envío tiene una finalidad de ratificar y conferir autoridad a la predicación, porque su mensaje no es del enviado sino del mismo Jesús.

La ascensión en Lucas conduce a los apóstoles a Betania, para bendecirlos y separarse definitivamente de ellos. El hecho hace que lo reconozcan, de ahí el postrarse. El regreso y la dedicación al templo marcan el final de la sección que comenzó en el v. 36. Es Jesús quien los saca a Betania, como el Padre sacó a los israelitas de Egipto. Jesús bendice como Aarón (Lv 9,22), aunque Lucas no concibe a Jesús como un sacerdote, realiza una acción sacerdotal. Lucas termina la primera parte de su obra en el mismo lugar en que la comenzó, en el Templo de Jerusalén (cfr. 1, 5, Zacarías oficiando en el templo) y comienza a describir, adelantando la temática de Hechos, la vida de la primitiva comunidad (cfr. Hch 2,46; 3,1; 5,42), bendiciendo a Dios, como ha sido la intención que Lucas buscaba en sus lectores.

Pretexto

Tal vez, lo más reseñable del texto es que los discípulos miran al cielo, mientras permanecen con los pies en la tierra. Una imagen de lo que debemos hacer: ir hacia Dios, sin abandonar la realidad, sin olvidarnos de los hermanos a los que debemos acompañar en la tarea de descubrir a Jesús como Señor de nuestra historia, sabiendo que no estamos solos, que contamos con el Paráclito. ¿Realmente siento la presencia de Jesús resucitado en mi vida? ¿Me creo capaz de continuar su misión? ¿Me quedo mirando al cielo abandonando la realidad o tengo los pies en la tierra y acompaño hacia Dios a quienes tengo a mi alrededor?



Una escena: (Hch 1,4 y Mt 28,16)

En Galilea, dice Mt, tiene que comenzar todo discípulo de Jesús su proceso. Esa tierra que asemeja al Egipto de los antiguos judíos. Las tierras alejadas de Jerusalén en donde el hambre de Dios se hace sentir más fuerte porque, en esas tierras, es donde se sufren los grandes anhelos de libertad y de Dios, donde aparecen los interrogantes sobre su ausencia y abandono, donde la soledad humana se hace abismo de desorientación y necesidad de comprensión.

Pero esa misma escena puede colocarse en el ambiente amistoso de una comida, es lo que hace Lc, en donde la conversación gira sobre los horizontes de un futuro que, con Jesús recuperado, se han vuelto luminosos e ilusionantes. Ahora todo parece claro y seguro.

Una tarea: (Mt 28,18-19)

En los encuentros con Dios siempre se nos refresca la memoria. La vida es tarea. Lo fue para Adán, también para Abraham, lo mismo para Moisés que tuvo que ganar la libertad y la tierra. Para el cristiano en doble perspectiva: Extender a todo el mundo la noticia de que somos hijos e invitar a dar el paso de entrar en su familia para disfrutar celebrando la vida con Dios. Hacer realidad su nueva ley, la del amor, que pone a las personas por encima de todo otro artículo.

Una promesa: (Hch 1,11 y Ef 1,18)

La seguridad de su vuelta. Un viaje que no tenemos noticia de su fecha, que puede tener aplicación personal en el encuentro de cada uno cuando llega el gran momento de nuestro propio viaje. O que puede referirse al momento en que todo acceda a su fin y Dios recoja su gran obra del universo con el deseo de reunir todo en una gran fiesta que será una experiencia novedosa, nunca antes vista ni vivida, solo alguna vez intuida a partir de signos y experiencias de felicidad pequeñas y pasajeras, como todas en nuestra historia.

Notas para la Homilía

Pero volverá y todo será Resurrección, Vida, Plenitud, Alegría... Y Dios será Dios en todo y nosotros seremos nosotros en Dios.

Una esperanza: (Mt 28,20)

“Y sabed”. Un verbo en imperativo cariñoso que es una invitación a vivir en reflexión de algo cotidiano y permanente: Jesús está con nosotros, en el camino, la brecha y la tarea, todos los días, hasta el fin del mundo. Ocurra lo que ocurra, sea lo que sea nuestra pequeña y gran historia, con sus momentos de frustración profunda y de empeño animoso, sabemos que, a nuestro lado, Jesús está. No lo hace solo desde la experiencia de Misterio que nos evoca la palabra Dios. Es desde la experiencia de alguien tan cercano a nosotros, como es otro ser humano con nombre personal y propio, con nombre y apellidos, como cuando queremos referirnos a otro igual y conocido, con pueblo y familia, con padres y oficio.

Aunque nuestros ojos se cansen y nuestra mirada pierda la nitidez de los días en que todo nos habla y nos trasluce a quien todo lo ha hecho y lo mantiene; si cuidamos la vista profunda, si superamos el límite de la pura apariencia y vamos más allá de la imagen material en que todo se puede dibujar pero no todo se puede ver, sentiremos la presencia real de Jesús en la comida fraterna, en el reconocimiento de alguien ayudado y cuidado, en la sensibilidad de quien se preocupa por los otros y en la solidaridad de quien comparte pan y vino, necesidad y alegría, cansancio y ánimo.

José Alegre
jose@dabar.es

“Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20)



Para reflexionar

La Ascensión de Jesús no es una escena de ascensor transparente. Es, más bien, la experiencia de su invisibilidad, de su sensación de ausencia, de la necesidad de tenerlo cercano. ¿No es la misma que sugiere Jesús en su sufrimiento?

Nuestra historia es una buena caminata por el desierto y los horizontes pueden ser muy amplios, pero el cansancio pesa y el desánimo cunde. Sin embargo, es nuestro tiempo, nuestra historia.

¿Recordamos en nuestras celebraciones y reuniones la importancia de celebrar y recordar que Dios no nos ha abandonado, aunque mucha gente así lo entiende?

Para la oración

Señor Jesús, que nos dejas en esta historia nuestra cargados con la tarea de su construcción y arreglo, necesitamos experiencias de esa presencia tuya que nos aseguraste y no siempre sentimos. Ábrenos los ojos para ver los signos que nos dejas cuando pasas a nuestro lado y no nos enteramos. Hazlo, por favor, que tenemos prisa en recuperar la seguridad de tu preocupación por nosotros.



Estos signos tan expresivos de nuestra vida agitada y bonita por la búsqueda de lo necesario y el disfrute de todo son también los signos de tu relación con nosotros, porque te preocupa que no todo el mundo tenga lo necesario y nuestra incapacidad para verte en lo que la vida es y se manifiesta. Haz que trabajemos contigo por el pan de la vida para todos y la alegría de vivir.



Te damos gracias, Dios, Padre de todos nosotros que nos has hecho un mundo precioso y agradable en el que nosotros hemos introducido la fealdad moral que es la que hace daño a las personas y a tu creación. Pero no nos has dejado en la miseria psicológica del hundimiento, porque enseguida nos has prometido siempre la garantía de un futuro feliz y plenamente humano. Lo haces de un modo indirecto. Lo dejas a nuestra responsabilidad y sabes que nos desborda. Sigues prometiendo que enviarás a tu Hijo y, a pena iniciado el camino de la recuperación, te lo llevas a tu casa y nos dejas, aparentemente, solos con la tarea. Todavía sigues prometiéndonos tu presencia y asistencia, a tu manera indirecta, invisible a nuestros ojos de inmediatez. Afortunadamente tenemos tu Palabra, dicha por Jesús, de que no nos vas a dejar nunca solos. Gracias, pues por todo lo que haces y nos das.



Animados con tu Palabra que insiste en el mensaje de tu presencia constante y fiel, te damos las gracias porque nos animas; y te pedimos que seamos capaces de decirlo a los demás que sienten la soledad y no tienen la oportunidad de venir a cultivar la esperanza en nuestra celebración. Ayúdanos a expresarlo con palabras que les abran a la fe, la esperanza y el amor. Por Jesucristo Nuestro Señor.



Cantos

Entrada: Reunidos en el nombre del Señor (Palazón); Iglesia peregrina (Gabarain); Suenen cantos de alegría (Cancionero: Alégrate, pueblo de Dios).

Aleluya: Aleluya de la tierra (Brotos de Olivo); El amor venció (Quirós).

Ofertorio: Pan y vino sobre el altar (G. Fernández); Venimos a ofrecerte (F. Aisa); Tómallo, acéptalo (Hoy Señor).

Santo: del Rey León.

Comunión: Te conocimos, Señor, al partir el pan (Madurga); Llega el reino de Dios (Ixcis); La Ascensión (J. Brú)

Final: Id amigos por el mundo (Gabarain); Nada nos separará (Alvarado).

La misa de hoy

Monición de entrada

En esta fiesta de tanta tradición hemos querido celebrar la alegría del retorno de Jesús a su casa, que es la de su Padre. Con ella hemos querido recordar los momentos de soledad en que nos quedamos los humanos en momentos difíciles. También la comprensión de la Historia como tiempo de tarea, construcción y crecimiento humano. La liturgia nos invita a pensar en nuestra situación personal en el mundo y a contar con Dios, porque sigue "estando" entre nosotros, en nuestras cosas.

somos. No estamos satisfechos, pero no nos hundimos porque tú, Señor, nos comprendes:

-Tú, Padre comprensivo y animador, que no dejas que caigamos en pesimismo ni culpabilidades con tu perdón. Señor, ten piedad.

-Tú, Hijo del Padre, hermano nuestro, que vuelves a tu casa paterna, pero nos dejas la promesa de llevarnos y eres nuestra esperanza. Cristo, ten piedad.

Saludo

Sed bienvenidos todos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

-Espíritu de Dios que desbordas nuestra posibilidad de pensarte y conocerte, pero nos das un aire de vida totalmente nueva. Señor, ten piedad.

Acto penitencial

En nuestra soledad personal aparece la realidad propia y profunda de cómo

Dios nos acoge en su casa de aquí, pero nos deja la invitación para ir a su gran hogar en donde todo el mundo es bienvenido y aceptado.



Monición a la Primera lectura

Una escena de despedida llena de nostalgia y recomendaciones para quienes quedamos en la Historia humana. Junto a ellas, la exhortación: No miréis tanto al cielo, pero desde esa mirada, ved con otros ojos esta tierra y no perdáis la esperanza de la vuelta del mismo Jesús.

Salmo Responsorial (Sal 46)

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra.

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas; tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro Rey, tocad.

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Porque Dios es el rey del mundo; tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado.

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Monición a la Segunda Lectura

El mensaje de Jesús se puede centrar en la expresión, tan repetida y hueca entre nosotros, que es: Somos hijos de Dios. Pablo les dice a los cristianos de Éfeso: Por lo tanto, un cristiano es quien sabe eso y que, por lo tanto, Dios lo querrá siempre, le abrirá su casa y le dará herencia. Así pues, nos toca estar contentos, dar gracias, tener esperanza y trabajar a favor de todos los hombres, que son hermanos.

Monición a la Lectura Evangélica

En la escena de despedida Jesús nos repite: Decid a todos que todos sois hijos de Dios, que pasen al interior de la casa de todos

que también es suya (bautismo), haced lo que os corresponde como hermanos y no os sintáis solo. Yo estoy con vosotros.

Oración de los fieles

Le dirigimos a Dios nuestra plegaria desde esta tierra nuestra que, todavía, no llega a ser casa de hermanos y nos hace dudar de que la esperanza sea posible.

-Por quienes nos decimos cristianos y no hacemos realidad tu mensaje ni aportamos esperanza a nuestros hermanos necesitados de sentido. Roguemos al Señor.

-Por quienes se cansan de que Dios no actúe de un modo más explícito y cambie las cosas, Él que tiene poder. Roguemos al Señor.

-Por quienes carecen de cosas materiales importantes como la comida, vestido, hogar, educación y sanidad, a la vez que ven nuestro derroche y abundancia. Roguemos al Señor.

-Por nuestra comunidad que es tu Iglesia, encargada de nuestra educación religiosa, de cultivar nuestra esperanza, de invitarnos a ser hermanos y vivir en este mundo de hoy, para que no se canse ni desanime ni parezca anticuada e inútil. Roguemos al Señor.

-Por ti, Dios, que no tienes credibilidad entre muchos seres humanos, para que nosotros te ayudemos a recuperarla hablando claramente de ti y siendo testigos de tu amor inmenso. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios bueno, nuestras súplicas. Date prisa en echarnos una mano porque muchos notan tu ausencia y no saben verte en todo lo que estás haciendo entre nosotros. Atiende nuestras peticiones porque lo necesitamos y por Jesucristo Nuestro Señor.

Despedida

Que la promesa de Jesús sobre su presencia continua entre nosotros la tengamos muy en cuenta para no perder la esperanza y hacérselo saber a otros. Podemos ir en paz.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Ascensión del Señor, 29 mayo 2022, Año XLVIII, Ciclo C

HECHOS 1, 1-11

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les recomendó: «No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo». Ellos lo rodearon preguntándole: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?» Jesús contestó: «No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo». Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse».

EFESIOS 1, 17-23

Hermanos: Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. Y todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia como cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos.

LUCAS 24, 46-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto». Después los sacó hacia Betania y, levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía se separó de ellos, subiendo hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

